

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 67 – 15 de junio de 2018

La jauría

Emilio Álvarez Frías

Hay que reconocer que la política de España se va renovando y progresando. Maxim Huerta, ex ministro de Cultura y Deporte –al que habrá que adjudicarle el apelativo de «el breve», ya que su mandato no ha llegado a los 7 días, 153 horas según los que han precisado el cálculo– ha incorporado el sustantivo jauría al léxico común utilizado en los dimes y diretes cuando no se llaman guapos entre sí los señores parlamentarios o senadores. Y todo porque el presentador de televisión y escritor fue declarado defraudador de Hacienda los años 2006, 2007 y 2008, por el tocomochó de fundar una sociedad unipersonal intermedia para facturar a través de ella sus honorarios televisivos y de esa forma pagar menos al fisco que si hiciera la liquidación por IRPF, como todo hijo de vecino. Al parecer el fraude alcanzó la cifra de 218.322 € por una facturación de 798.521 €. Además, metió de pufo en la sociedad gastos por un importe de 460.000 € de un apartamento que tiene en Alfaz el Pi, Alicante, justificándolo como que era donde realizaba su trabajo. Argumenta esta irregularidad diciendo que era una fórmula muy utilizada hasta que Hacienda la cambió, cosa que no es cierta, aunque sí fue una trampa usada tanto por banqueros como por artistas y otros espabilados. Y aunque lo pagó con el correspondiente suplemento, cuando levantaron la liebre, y después de recurrir en todas las instancias posibles, lo cierto es que defraudó sin paliativo alguno. Menos mal que el «breve» pudo disfrutar de su ministerio despidiendo a la selección nacional camino de Rusia junto con el Rey y viendo triunfar a Nadal en París en su undécima copa de Roland Garros.

En este número:

- **La jauría**, Emilio Álvarez Frías
- **Indalecio Prieto y José Antonio**, José M^a García de Tuñón Aza
- **Reconciliación (Ibarruri)**, Documenta
- **Glosas pretenses**, Gonzalo Cerezo Barredo
- **Anestesia galopante**, Luis Ventoso
- **La «hispanobundia» de Mauricio Wiesenthal**, Carlos Herrera
- **No se puede depender de la política**, Francisco Medina
- **Carta del Almirante Cervera a su familia**, La Gaceta
- **Los privilegios franquistas de Ramón Chao**, Luis Fernando Torres
- **La policía abochorna a Carmena**, ESdiario
- **Carla a los lectores**, Le Monde

Y ya que ha calificado de jauría a todo aquél que no ha visto con buenos ojos su comportamiento frente a la Hacienda Pública, no viene mal recordar cómo han venido actuando como jauría sus amigos del PSOE en numerosos casos, por ejemplo, en el acoso a Rita Barberá (que la llevó a la muerte), respecto a Cristina Cifuentes y su máster más el descuido de guardar una colonia en el bolso sin haberla pagado antes, o con Mariano Rajoy en el proceso de Gürtel, en el que no ha

quedado demostrada ni su participación ni la del PP, pero que le ha servido a Pedro Sánchez y su jauría como excusa para echarlo del Gobierno ocupando su puesto sin contar con el voto mayoritario de los españoles.

Por cierto, que según se va sabiendo, Pedro Sánchez también ha hecho uso de titulaciones y cargos que no ha tenido nunca, pero que han figurado en su currículum en diferentes momentos de su historial político, tales como un máster por el Instituto privado IESE, y que lo único que tenía era un título postgrado que no tiene la consideración de máster; ni que ostentó una jefatura de gabinete del Alto Representante de Naciones Unidas en Bosnia durante la guerra de Kosovo (1999), pues no pasó de ser un simple miembro del citado gabinete, lo que ha confirmado el Alto Comisario Carlos Westendorp; ni tampoco puede justificar un máster en Integración Económica y Monetaria Europea con que se orla ahora, pues en la propia web del PSOE lo único que aparece es que «ha realizado diversos cursos de especialización sobre economía y política». En la biografía del Congreso solamente figura el máster de Economía Política Europea por la Universidad Libre de Bruselas y el máster en Liderazgo Político. Vamos, que las titulaciones de Sánchez varían de uno a otro día igual que lo hacen sus fidelidades e intenciones políticas, pero, al parecer con el beneplácito de las jaurías que han sido benevolentes con él.

Para terminar sobre la acción de las jaurías, diremos que, según cuentan y figura en los papeles, el nuevo ministro de Cultura y Deporte, José Guirao, se negó a declarar, cuando tanto tenía que decir, en el caso de las tarjetas «black» siendo director general de la Fundación Montemadrid, lo que hizo que se tambaleara el proceso seguido sobre los depredadores de Caja Madrid.

Total, que gustándonos la palabra jauría para calificar a muchos dañinos y nocivos individuos que andan por nuestra querida España, aprecia que no se aplica por igual para unos que para otros, ergo no todos los españoles somos iguales a pesar de lo que diga la Constitución y blasonen los políticos.

Con el fin de no amargarnos el fin de semana, pues tenemos la intención de disfrutar el primer sol veraniego, según nos aseguran los intérpretes de las isobaras, las borrascas y los ciclones, vamos a tomar un botijo de Teruel, cuya cerámica me priva, y en su compañía me iré por los campos de Castilla en busca de las humildes y bellas amapolas. Probablemente me surja sin previo propósito la vieja canción que cantaba de joven: «Si pasas por la pradera / no pises las amapolas...».



Indalecio Prieto y José Antonio

José M^a García de Tuñón Aza

Yo, antes de la guerra, me inventé una especie de simpatía política por una utopía que venía narrada por mi padre. Mi padre me contaba que por lo que él sabía en base a lo oído en los pasillos de las Cortes, los dos amigos que más se querían y más se admiraban entre todos los políticos que había en las Cortes eran Indalecio Prieto y José Antonio Primo de Rivera. Aquello coincidió con que los periódicos llegaron a publicar que había un intento por parte de José Antonio (y no solo los periódicos, a mí me lo contó gente como Amor Salvador, el político de Logroño que era diputado y amigo de mi padre, y que venía muchas veces a veces a Valencia, y también se lo oí a Martínez Barrios, que vino una vez a la finca de mi padre a una cacería, sin que Indalecio le dijera que sí) de crear una especie de frente nacional socialista español sindicalista. En fin, que hubo conversaciones, y alguna de ellas en Cuenca, que era el único sitio donde en el 36 se tenía que hacer una segunda vuelta. A las elecciones se presentó José Antonio, y también pretendían hacerlo con Francisco Franco; la derecha quería presentar a Franco, y José Antonio se presentó como falangista. José Antonio era un enemigo feroz de Franco. Bueno, el caso es que José Antonio tenía que ir a Cuenca. Mi padre me contó que hubo reuniones secretas entre José Antonio y Ángel Pestaña, que era el presidente del Partido Sindicalista, y que detrás de ello estaban los contactos que a su vez

José Antonio tenía con Indalecio Prieto, para intentar separar a Prieto del *largocaballerismo* que dominaba en aquel momento en el socialismo.

Todo eso eran noticias que yo recibía cuando tenía catorce o quince años, y ésa era, en todo caso, la interpretación que yo les di. Lo cierto es que aquellos nombres se me convirtieron en personajes a los que tomé una especie de afección política, igual que no me caían bien ni Azaña ni Gil Robles. Luego, al cabo de los años, al leer lo que cada uno decía, se le coloca en su sitio correspondiente, pero de momento a mí la derecha me producía náuseas, no me gustaba, como tampoco Azaña, y en cambio me gustaba la personalidad de Indalecio Prieto, y esa otra personalidad acompañada de un aura de violencia, de romanticismo de José Antonio Primo de Rivera...

Pido disculpas al lector por haber comenzado el artículo recogiendo unas palabras del director de cine y voluntario de la División Azul, Luis García-Berlanga Martí, pero lo he hecho porque además de ser muy poco conocidas, creo que nos pueden ayudar a conocer más y mejor ese acercamiento que hubo entre ambos políticos. De todas las maneras, nunca sabremos cuánta verdad hay en las palabras de Berlanga, o cuánto deseo de que fueran verdad porque, por ejemplo, Martínez

Barrios que él cita, en sus *memorias* nada nos habla de lo que el director de cine dice haberle escuchado. Sin embargo, no cabe duda que entre el socialista y el falangista siempre hubo, al menos en algunos momentos, cierta admiración. Aunque su primer encuentro como diputados no sería del todo feliz. Nos lo cuenta Serrano Suñer. Fue cuando Prieto se refirió a las responsabilidades de la Dictadura de Primo de Rivera y habló del contrato con la Compañía Telefónica Nacional. Al escuchar las palabras que estaba pronunciando el socialista, José Antonio gritó:



José Antonio en su escaño en el Parlamento

«¡mentira canalla!». Sin embargo, Serrano Suñer también escribe: «Dos hombres tan distintos como José Antonio y Prieto tal vez habían nacido para haberse entendido, después de reconocerse con recíproca admiración, a través de una serie de incidencias en la vida». Añade Serrano, de que en otro discurso de Prieto, que José Antonio había empezado burlándose, terminó reconociendo «la España soñada que Prieto dibujaba con sus palabras».

En parecidos caminos anda también Joan Llach, biógrafo de Juan Negrín, que en la historia que escribe de éste –último primer ministro de la II República–, repite que José Antonio podía haberse entendido perfectamente con Indalecio Prieto, añadiendo: «Las simpatías de Negrín y Prieto hacia el fundador de Falange eran innegables a pesar de que no compartían su ideario, pero sí el amor a España por encima de toda contingencia política. O lo que escribió quien fue presidente del Gobierno en el exilio, Félix Gordón Ordás quien, según nos ha dejado escrito, cree que fue posible lograr una cooperación de José Antonio


Dicho todo lo anterior, no debemos olvidar la que fue la mayor defensa que Prieto hizo de José Antonio, y que tuvo lugar el 3 de julio de 1934 en el Congreso. Aquella tarde la Cámara aprobó dos suplicatorios del Tribunal Supremo para procesar al diputado socialista Juan Lozano y a José Antonio Primo de Rivera, ambos por el delito de tenencia ilícita de armas. «En el salón de sesiones me encargué yo de impugnar el dictado referido», dice el mismo Indalecio Prieto, y que, en opinión de Ramón Serrano Suñer, que publica íntegra la intervención del socialista en sus *memorias*, fue «uno de los momentos más afortunados, brillantes y nobles de la actitud parlamentaria de Prieto».

Al mismo tiempo, el socialista recoge en sus *memorias* muchos de los escritos que dejó José Antonio y que él tenía en su poder. Repite, incluso, algunas frases del testamento y también publica íntegro la lista de su proyectado Gobierno que, como todos sabemos, figuraba el propio Prieto como ministro de Obras Públicas. Esto era algo que José Antonio ya lo venía pensando

desde hacía mucho tiempo. No quería la guerra a pesar de que Preston, Gibson, Viñas y demás ralea, se empeñan en todo lo contrario. Nos lo cuenta con mucha claridad Serrano Suñer de cómo José Antonio no acababa de mostrarse optimista y confiado en relación con los planes que los militares iban concretando. Consideraba necesario la intervención militar, pero le asaltaba el doble temor de que ésta se realizase entregando el poder a la derecha o dando paso a una situación semejante a la dictadura militar de su padre. Tales temores le inspiraban reservas y vacilación antes de comprometer a las fuerzas falangistas que, como resultado del desastre electoral de la derecha, crecían en toda España. Su idea era una revolución socio-económica y se aferraba a la idea de un gobierno de concentración nacional que pudiera impedir el conflicto trágico que ya se presagiaba. Sólo así, José Antonio vio la manera de evitar los incalculables horrores de una guerra fratricida.

Reconciliación (Ibarruri)

Documenta

 gnacio Ruiz-Quintano, «Cuarenta veces 39 años», en *ABC* (diario), Madrid, 7 de noviembre de 2007.

La guerra no ha terminado...Hemos esperado durante 39 años y esperaremos algún año más, pero después nuestra venganza durará cuarenta veces 39 años. Se lo prometo.

En *Il borghese* (semanario italiano), verano de 1974.

Glosas petrenses

Gonzalo Cerezo Barredo

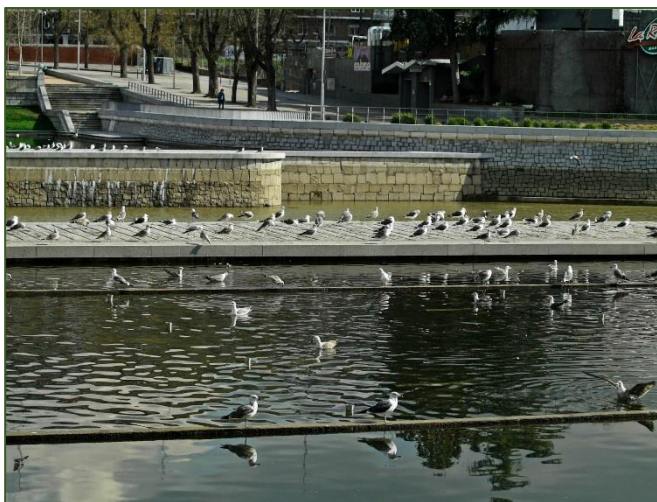
El vuelo de la gaviota

Hace años que las gaviotas vuelan sobre Madrid. No hace falta ir muy lejos de la calle Génova para verlas aleteando en el Manzanares, el lago de la Casa de Campo o en el estanque de El Retiro. Su vuelo es elegante, pinta con graciosos arabescos el cielo azul de nuestras costas y desgarrar el aire turbulento con sus gritos cuando se avecina la galerna.

Esto, sin embargo, solo ocurre en su lugar de origen que son nuestras playas. En Madrid pierde toda su gracia y se transforma en un ave depredadora y voraz que atrapa cuanto se le pone por delante. No es simpática y su caza está prohibida. Esto no impide que alguien las mate al vuelo, sin grandeza, como una simple escopeta de perdigones. Pero verla muerta sobre el asfalto rodeada de carroñeros que acaban con ella es triste.

No sé quién la eligió como símbolo del PP. Supongo que sería Fraga, impulsado por la nostalgia o saudade de su Galicia natal. Personalmente nunca me gusto como símbolo.

¿Está muerta la gaviota del PP? ¿Nunca volveremos a ver su alto vuelo sobre nuestros cielos? ¿Y sí solo estuviera herida, relamiéndose la perdigonada en su nido foráneo de ríos, embalses y humedales mesetarios?



No se lo creen

Aunque difícil de aceptar la crisis catalana también ha traído alguna cosa buena. Por ejemplo demostrar que el artículo 155 no estaba de adorno en la Constitución, de mentirijillas, solo para tranquilizar sin ninguna intención de usarlo. Se usó y ahí queda el presidente.

Otra fue la resurrección del patriotismo. Parecía muerto, cosa antigua, de fachas... pues no.

Solo estaba dormido. De pronto, cuando el nacionalismo se salió de madre se encontró con la inesperada reacción de miles y miles de gentes que se echaban a la calle para proclamar a corazón en grito el respaldo político fue transversal sin distinción de partidos, excepción de nacionalistas y separatistas. Los balcones de España florecieron de orgullosas banderas nacionales. Era hermoso.

Pasaba el tiempo y ahí seguían, orgullosas sin temer a la lluvia ni en frío. A veces me preguntaba cuánto iba a durar esto. La obvia respuesta parecía ser hasta que acabe, hasta que por la vía de los hechos decayera el 155. Pues no. Ya hay un nuevo gobierno en la Generalidad catalana y otro gobierno en Madrid. Y ahí están.

No se lo creen.

Deprisa, deprisa...

Cuando el tiempo apremia la urgencia siempre es aconsejable. Pero dice la sabiduría popular que la prisa es mala consejera. A veces no hay que tomar decisiones a bote pronto sin pensar las consecuencias.

La primera y casi inmediata decisión de Pedro Sánchez como presidente del Gobierno fue anunciar la propuesta posteriormente confirmada de José Borrell como ministro de Asuntos Exteriores. Claro guiño a la vieja guardia del PSOE y a la Unión Europea. El nombramiento debería tranquilizar a los primeros que no se verán apartados y a la Comisión Europea. Borrell ha sido un brillante presidente del Parlamento Europeo. Uno de los nuestros.



Las chicas de Pedro Sánchez

Hasta ahí todo muy bien y muy normal. Pero Borrell es mucho más que eso. Un patriota de firmes convicciones convicto y confeso de su rechazo a cualquier veleidad separatista. Añadiría que esto es excelente pero...

Contra el optimismo utópico, alcanzar el gobierno no permite hacer todo lo que se quiera. A veces exige pactos dolorosos, como muy bien sabe el señor Sánchez, que hubo de suscribirlos para alcanzar la investidura. Inevitablemente, si Borrell mantiene inquebrantables sus convicciones jacobinas, su presencia en el gobierno dificultará, por no decir imposibilitará, cualquier tipo de negociación con el soberanismo o lo haría a un coste inasumible para él.

Haberlo pensado antes, señor Sánchez.

La(s) chica(s) del 17

Estupendo. Mujeres al poder. Es su hora. Hay quien dice ya que el próximo presidente de gobierno será una mujer o no será como diría Malraux. A propósito de franceses, ya que el Sena pasa por París tan inexorablemente como el Pisuerga por Valladolid, no conviene olvidar que el feminismo moderno nació en la capital francesa de la mano de Simone de Beauvoir y allí nació o le nacieron al ex primer ministro Valls, probable alcalde de Barcelona. Otra mala noticia para los separatistas catalanes tan francófonos ellos.

No hace falta decir que lo del 17 es pura y facilona casualidad y que no tiene ningún sentido peyorativo. En principio, todas las nuevas mujeres del presidente son extraordinariamente capacitadas. Que sean once mujeres entre 17 titulares del gobierno, superando por primera vez la paridad, no es malo ni bueno necesariamente. Es el aire de los tiempos. Sería bueno que fuera

por su competencia y no por responder a una presión de género. Como dice el Evangelio, por sus obras las conoceréis.

En principio, a la vista del tiempo de que dispondrán, parece un desperdicio de talento malgastarlas en una tarea que necesariamente habrá de darles más pena que gloria.

Amnesia galopante

Luis Ventoso (ABC)

Media España ha entrado en un trance hipnótico de dicha colectiva. En mi laboratorio privado de conocidos y allegados progresistas he recopilado las siguientes citas tras el advenimiento de Sánchez: «Esto ya es otra cosa, nada que ver con la caspa del PP»; «Hay que reconocer que ha hecho un Gobierno buenísimo»; «Está demostrando que es un tío muy inteligente»; «Ha llevado a gente preparadísima»; «Ya hay otro tono, sin la crispación de antes»; «Hay que dejarlo gobernar, no podemos tener elecciones cada tres días». Uno hace sus esfuerzos por tañer la lira y sumarse a los juegos florales, a la deliciosa epifanía buenista que pone fin a la luctuosa era de Atila Mariano, donde por lo visto España estaba fuera de la UE y era más lúgubre que las mazmorras de Mordor creciendo cada año al 3%. Pero aunque estoy convencido de que Sánchez le da sopas con honda a Roosevelt y de que la democracia consiste en que gobierne quien ha perdido las elecciones con menos de la mitad de votos que el ganador, el sentido común cosquillea:

–Hace quince días, Sánchez tachaba de «xenófobo y supremacista» a Torra. Ahora le ofrece diálogo. Es incoherente.

–Sánchez promete defender la Constitución, como no podía ser de otra manera en un presidente, pero abre una negociación con un mandatario que proclama a diario que instaurará su República, que no acepará jamás el autonomismo, que anteayer quiso reponer al mayor de los Mossos encausado por golphista y que acaba de enterrar 20 millones en TV3. Es incoherente.

–Sánchez se pavoneaba bajo el lema «somos la izquierda». Pero toca poder y –por fortuna– lo primero que hace es pasarse al centro. Es incoherente.

–En el minuto uno, Sánchez iba derribar la reforma laboral, cruzir a impuestos a la banca y disparar las ayudas sociales. Su primer Consejo de Ministros se ha saldado en vacío total. Solo hubo poesía empalagosa de la portavoz y una carta del presidente a sus ministros exigiéndoles que respeten las restricciones presupuestarias de la UE. Es incoherente.



Pedro Sánchez promete, promete...

–A Sánchez le repugnaban los presupuestos de Rajoy por «antisociales». Ahora quiere gobernar con ellos. Es incoherente.

–Sánchez anuncia que quiere reformar la Constitución. Pero no concreta para qué y

además no puede hacerlo sin el PP, que no lo apoyará. Es incoherente y estéril.

–Sánchez ha logrado un apoyo milagroso de los partidos sediciosos catalanes, Bildu y el PNV. Pero no cuenta a los españoles a cambio de qué. Es incoherente (y tal vez una felonía).

–Sánchez perdió los dos últimos comicios por goleada. Pero ya se niega a convocar elecciones. Quiere apoltronarse en la Moncloa hasta el final de la legislatura. Es incoherente y un abuso antidemocrático.

–Sánchez se pasó años criticando que «Rajoy se esconde tras el plasma». Pero desde que es presidente no ha admitido una rueda de prensa. Es incoherente, y otra prueba más de cómo la propaganda tenaz de la izquierda y la pachorra del conservadurismo crean exitosos clichés mendaces.

Si Sánchez fuese Pitágoras, 2+2 serían 17. Pero en España hace tiempo que las emociones partidistas han arrumbado a los hechos empíricos.

La «hispanibundia» de Mauricio Wiesenthal

Carlos Herrera (XL Semanal)

Confieso una vieja admiración por la escritura de Mauricio Wiesenthal, escritor cosmopolita, dandy, políglota (habla también en andaluz, por aquello de su crianza), distinguido, hondo, divertido, imprevisible y bohemio. Wiesenthal, domador preciosista de palabras, es viejo navegante, eterno romántico, indiscutible humanista, poseedor de una cultura enciclopédica, oxigenado poeta, maestro de esgrima y buen catador de vinos. Los volúmenes dedicados a su afición enológica son libros casi de texto: yo no he vuelto a volcar bocabajo una botella vacía en la cubitera desde que le leí a Wiesenthal que eso era propio de puticlubs. Le he leído lo etéreo y lo denso, lo divertido y lo intenso: si quiere acercarse a él pruebe con *El esnobismo de las golondrinas* o *Luz de vísperas*, dos de los momentos más vibrantes de su producción; y si quiere aprender mecanismos de palanca afectiva entre europeos y españoles lea su biografía de Rilke, absolutamente definitiva. No es la primera vez que escribo acerca de él en estas páginas.

Ha vuelto Mauricio Wiesenthal con un retrato español de familia al que ha titulado *La hispanibundia* (Acantilado, 2018), término que sintetiza una invención léxica llena de resonancias de la desinencia «bundus», imprescindible en voces latinas: tremebundus o furibundus, por ejemplo. Igual que existe «errabundia» o «meditabundia», el autor crea «hispanobundia», ese mecanismo por el cual a los españoles les fue siempre difícil vivir en un patio interior, por muy bello que fuese, cuando el alma les pedía subirse a una torre o a una gavia para ver el mundo. Movidos por esa fiebre, la «hispanibundia», la quimera del oro, el apetito de honra y el deseo de



vivir, los conquistadores se aventuraron en tierras lejanas, inhóspitas e ignotas. Pero también hizo, cuenta Wiesenthal, que se arrojara a una gran Armada a las costas inglesas e irlandesas, o que el Quijote se enfrentara a unos desvencijados molinos o que Sancho reclamara el gobierno de su ínsula o que a nuestros grandes místicos les importara más recoger su alma en oración que estar o no estar a las puertas de la muerte.

La «hispanibundia» –reproduzco– es la energía vibrante que produce el español al

vivir, ya se crea o no español, lo acepte o no lo acepte: ya se encuentre en el exilio forzado o pretenda ser extranjero en su patria y extraño a los suyos. La «hispanibundia» no es un rasgo premeditado, sino una expresión irreprimible de la condición de español, que se hereda más por pertenecer a una patria que por formar parte de una nación. Hasta el punto de que todos los pueblos de España –por muy atinados o sensatos que pretendan ser– se vuelven «hispanibundos» en cuanto se les toca el delirio quijotesco de sus bandos, la tarasca de sus localismos o el asunto descomunal de sus caballerías.

Se pregunta el autor, con gran ejercicio de provocación: ¿qué se hizo de los españoles?, ¿quiénes fueron?; teoriza sobre Alonso Quijano como si estuviera en la mente de Cervantes, destripa al pintor antimoderno de Velázquez y concluye finalmente que las banderías de la «hispanibundia» –el odio entre hermanos– nos llevaron muchas veces a dividir nuestra patria en bandos irreconciliables. Y así se labraron los destinos injustos y lastimosos de los españoles alineados en

un lado «equivocado»: los partidarios de Juana o Isabel, los afrancesados o casticistas, carlistas o liberales, monárquicos o republicanos. Es posible que no tuviese razón Stendhal cuando opinaba que el español sería el último tipo humano que quedaría en Europa. Si España no sobrevive y sucumbe a la máquina devastadora y vulgarizadora de la globalización, la esencia histórica del «mito fundacional» de Europa quedaría horriblemente dañada.

La «hispanibundia» es un honesto intento por convencer a los españoles de la necesidad de conocer su historia; está escrito con esa elegancia de tinta antigua y de guante viejo que tiene Wiesenthal, un empecinado español que podría haber sido perfectamente otra cosa, francés o british, tal vez austriaco como Zweig también, sin despeinarse. Es una lectura deliciosa, como todas las de este apasionado y vibrante autor, del que me reitero absoluto e indisimulado partidario.

No se puede depender de la política

Francisco Medina (P.D.)

En un suspiro, prácticamente. El Gobierno de Rajoy cayó a ritmo de agenda digital. La sentencia del caso Gürtel, que había salpicado al Partido Popular, al mermar críticamente su escasa fuerza, activó el instinto del PSOE de robar el cielo vía moción de censura en claro acuerdo oculto con los partidos nacionalistas y Podemos. Y, finalmente, *consummatum est*. Nuevo Gobierno socialista, con mayoría de ministras. El PSOE ha logrado lo que parecía imposible sin unas elecciones. Rajoy ha dimitido y Aznar sigue removiendo las aguas.

Jueves, 7 de marzo. Se publica en el *Boletín Oficial del Estado* el Real Decreto 355/2018, por el que se reestructuran los departamentos ministeriales, creando, nada más y nada menos, que 17 ministerios, a saber: Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, con Josep Borrell; Justicia, con Dolores Delgado; Grande-Marlaska, en Interior; Margarita Robles, en Defensa; Reyes Maroto, en Industria; Màxim Huerta, en Cultura; Nadia Calviño, en Economía y Empresa; Pedro Duque, en Ciencia, Innovación y Universidad; Magdalena Valerio, en Trabajo, Migraciones y Seguridad Social; Meritxell Batet, en Política Territorial y Función Pública; Carmen Montón, en Sanidad, Consumo y Bienestar Social; Luis Planas, en Agricultura, Pesca y Alimentación; Teresa Ribera, en Transición Ecológica; José Luis Ábalos, en Fomento; María Jesús Montero, en Hacienda; Isabel Celaá, en Educación y Formación Profesional, siendo la portavoz del Gobierno; y Carmen Calvo como vicepresidenta del Gobierno y ministra de Igualdad y Relaciones con las Cortes. Muchos de ellos activamente significados en el apoyo a Sánchez tras el intento de *coup d'état* contra Sánchez en 2016, que desbloqueó el intento de investidura de Mariano Rajoy en una segunda legislatura bastante tocada.

Desde luego, parecería toda una declaración de principios del perfil político-ideológico que Sánchez quiere dar a una legislatura que tiene todos los visos de ser provisional, aunque podría salir bien su jugada si consigue vender su producto: una España moderna, que hace posible la incorporación plena de la mujer a puestos de responsabilidad y reivindica al colectivo LGTBI –que no homosexual–, que vendría a revertir las «políticas nefastas neoliberales» del PP; y que abandera el diálogo con los nacionalismos –aunque el nombramiento de Borrell es todo un guiño dirigido a calmar a una UE desconcertada–. En este sentido, la mayoría de los ministrados –si se permite este pequeño golpe al diccionario– se ha significado claramente en este programa. Por ejemplo, en el ámbito de la Energía y el Medio Ambiente, Teresa Ribera abanderará, previsiblemente, la bandera de las renovables (energías renovables y el cierre de las nucleares), la abolición del impuesto al sol –cuya conformidad a Derecho fue declarada por el Tribunal Supremo recientemente– o el impulso a la sostenibilidad ambiental.



Toda una acrobacia de propósitos, claramente. El nuevo Gobierno sabe que no va a ser posible sacar ni la mitad de las medidas que propuso el PSOE en su programa electoral; sabe que no cuenta con el apoyo del PP tras los idus de junio; y que los nacionalistas van a tensar la cuerda hasta límites insospechados. Y aun así, se han embarcado en esta legislatura a lo grande... han creado ministerios políticos y, lo que es peor, van a reubicar y desubicar Secretarías de Estado enteras, con sus Direcciones Generales; Subsecretarías y Secretarías Generales Técnicas (los llamados servicios comunes en los Ministerios); van a remover del orden de unos 437 altos cargos para recompensar a quienes han sido defenestrados o han colaborado a nivel funcional.

He aquí el primer y garrafal error que cometen todos los partidos políticos que llegan al poder – hayan ganado elecciones generales o surjan de una moción de censura, como el PSOE de Pedro Sánchez–: pensar que por cambiar los órganos y unidades administrativas de sitio (en los próximos meses veremos, de entre quienes trabajamos en los ministerios, quién se va a tal o cual ministerio, y quién se queda) España irá a mejor. Que por hacer políticas desde arriba sin contar con la «gente-gente» todo cambiará; o que volver al reparto subvencional para captar votos, la sociedad será más justa.



Habrà que ver qué recorrido tiene este nuevo Gobierno; en todo caso, no hay mucho margen de maniobra para una reversión de las políticas del PP en su anterior legislatura, aprobadas por Bruselas, por mucho que cuente con el apoyo de Podemos. Además, el tema independentista catalán y la cuestión territorial siguen siendo un avispero que corre el riesgo de agravarse de nuevo y que urge una respuesta cultural y el acuerdo

con los populares y la formación naranja. En este sentido, cabe exigir al PSOE que, si va a abanderar el diálogo, no puede practicar políticas de cordón sanitario del PP o Ciudadanos; que, en la medida de lo posible, acuerde unas líneas de consenso que garanticen la convivencia y frene el expansionismo nacionalista: el Estado ha de estar presente de nuevo en País Vasco y Cataluña.

Quizá sea pedir demasiado. Esta operación de marketing político-ideológico, que incluye una ley de eutanasia, la ilegalización de la Fundación Francisco Franco, la denuncia de los Acuerdos Iglesia-Estado, la supresión de los conciertos educativos y sanitarios, no es obstáculo alguno para que cada uno de los que vamos a la oficina a trabajar, al ministerio, a la escuela o a la universidad (a enseñar o a estudiar) podamos tomar conciencia de nuestro papel en la construcción y articulación de una sociedad civil española que no existe aún, quizá porque esté ausente.

En este sentido, no podemos permitirnos el lujo de aquello que reprochamos a Rajoy y Sánchez: caer en lo fácil de la reacción y la defensa a ultranza de los valores. Hay que construir en nuestro trabajo. La reestructuración ministerial no nos ahorra esta tarea. No podemos depender de la política; tenemos que vivir.

Carta del almirante Cervera a su familia

La Gaceta

La alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, retiró el nombre de una calle de la localidad al Almirante Cervera, bajo el pretexto de que se trataba de un «facha». Conviene recordar que el héroe de la Guerra de Cuba murió en 1909, años antes de que el fascismo apareciera en Europa.

Su familia, dolida con Colau por su ignorancia histórica, ha hecho pública una carta que el almirante escribió a su hijo. Una lección de humildad de un marino que dio la vida por España y cumplió las órdenes de sus superiores sin poner ningún impedimento.

Seguramente alguna vez has de oír juzgar mis actos y muy pocas serán las que en esos juicios sean desapasionados; para uno seré un héroe legendario; para otros un cobarde vil y miserable. Para unos será un ejemplo sublime que habré dado al obedecer las estúpidas órdenes que nos condujeron a la ruina; para otros será un crimen imperdonable el haberlas obedecido. Ni te envanezcas con lo uno, ni te exaltes con lo otro. Considera siempre que todos los actos públicos son del dominio de todos, que pueden censurarlos; evita oír semejantes juicios tanto los que puedan halagarte como los que puedan herirte, y ten presente siempre que tu padre sólo ha aspirado a cumplir con su deber y pídele a Dios misericordia para él, cuando sea llamado a su Divina presencia”

Reza la carta que ha compartido su bisnieta en redes sociales.

El «facha» Cervera

Para contextualizar las palabras de Colau, debemos referirnos (aunque sea escuetamente) a la relevancia histórica de Pascual Cervera y Topete.



Responsable de la brigada naval de la Guerra de Cuba, se enfrentó –consciente de antemano de la dificultad de la tarea y por defender «el sagrado nombre de España y el honor de su bandera»– a la flota estadounidense del almirante Sampson, muy superior a la suya.

Tal es el prestigio militar del almirante Cervera que Cuba –esa españolísima isla en la que desplegó todo su talento y bravura– lo ha honrado con dos bustos: uno en el castillo de los Tres Reyes y otro en el castillo del Morro. Por otro lado, Fidel Castro (al que tan ditirámicas palabras ha dedicado Colau en otras ocasiones) lo tildó de «héroe» en junio de 1998, coincidiendo con una recepción en el buque escuela español Juan Sebastián Elcano.

Hace algo menos de un mes, el bisnieto del almirante Cervera –Guillermo Cervera Cervantes– envió una epístola a *ABC* en la que mostraba su indignación por la decisión de Colau:

Es paradójico que quienes fueron históricamente sus enemigos, los mambises (o insurrectos cubanos), honren su memoria y Barcelona, no.

Los privilegios franquistas de Ramón Chao

Luis Fernando Torres

El periodista antifranquista nacido en 1935 en Lugo, recientemente fallecido en Barcelona, Ramón Luis Chao Rego, nombrado en 1968 jefe de Servicio cultural en español de la emisora Radio France desde donde intentó vertebrar la oposición cultural y política al franquismo, recibió del Régimen nacido del 18 de julio, privilegios culturales tales como disfrutar, durante su adolescencia, de una beca escolar de la Diputación de Lugo, de otra del Ayuntamiento de Villaba, y en la década de los sesenta se lucró de otra prestación dineraria para estudiar piano en Francia, otorgada por la Comisaría de Educación Popular, dirigida por falangistas sustancialmente, del Gobierno español; por otra parte residió como alumno en el Colegio de España de París. Como algunos críticos con la deriva de imaginación falsa de nuestra imperfecta transición, plantearon en su momento, Franco fue generoso con los derrotados el 1 de abril de

1939 e intentó favorecer a todos, ciertamente sin excluir a sus adversarios y a sus enemigos políticos.

La Policía abochorna a Carmena

- **ESdiario**

A los agentes de la capital se les ha acabado la paciencia por el ninguneo de Ahora Madrid. Y han decidido dar un paso más allá para que todo el mundo sepa el maltrato que reciben.

La polémica generada por la muerte accidental en Lavapiés del mantero Mbape Nbaye fue la gota que ha colmado el vaso de los miembros de la Policía Municipal de Madrid. Maltratados por el gobierno de Manuela Carmena, desprovistos de los medios necesarios, los sindicatos del Cuerpo se han levantado de la mesa de negociación hartos del ninguneo que sufren a manos de Ahora Madrid.



Y han decidido airear su situación. En las últimas horas, el centro de la capital ha aparecido inundado con unas pegatinas en las que los agentes claman por su situación. «La Policía no puede garantizar su seguridad», dicen los carteles encabezados por el logotipo del Cuerpo.

Esta leyenda figura traducida a siete idiomas más, los de los colectivos de turistas más numerosos en Madrid. Se trata del inglés, francés, alemán, italiano, portugués, turco y chino.

La polémica se ha visto agravada tras destaparse, y hacerse viral entre los agentes, la nómina de un asesor del director general de la Policía Municipal, de 6.948 euros brutos. Muchos agentes han recordado que este asesor ha sido sindicalista y fue en su día uno de los más activos contra la entonces alcaldesa del PP, Ana Botella.

Los cinco sindicatos han roto las negociaciones con la Concejalía de Seguridad tras llevar más de cinco meses de reuniones para aprobar un nuevo convenio colectivo del cuerpo. Los representantes de los agentes han anunciado por ello que inician un calendario de protestas, lo que incluye movilizaciones, paros y huelgas en las próximas semanas.



Carta a los lectores

¿Ayudad España como durante la Guerra Civil española (1936-1939)?

Le Monde (Traducción Gerardo Vizmanos Lamotte)

Aunque hayan pasado más de 80 años desde este eslogan durante la Guerra Civil Española (1936-1939), lanzo esta misma llamada para que Francia y Europa nos escuchen. No se trata esta vez de que se enrolen la Brigadas Inter-nacionales sino de estar vigilantes ante el totalitarismo de los nacionalismos que usurpan la política española.

La democracia española acaba de celebrar sus 40 años y sus logros y su posición en la Unión Europea junto a los firmantes del Tratado de Roma están más que reconocidos. Sin embargo, la ley electoral española ha permitido durante estos 40 años que los partidos



nacionalistas (catalán y vasco) hayan tenido la llave del gobierno español, ya sea del PSOE (socialistas) o del PP (conservadores). Dado que los 5 o 6 diputados de cada formación nacionalista mantienen el gobierno en Madrid, se les ha dejado las manos libres para gobernar en Cataluña y en el País Vasco. Y así es como durante estos 40 años, con una permisividad del gobierno central, una corriente anti española ha crecido a la sombra de un poder regional cada vez más hambriento. Los acontecimientos de los últimos meses en Cataluña nos han permitido comprender la dimensión real y peligrosa de este problema. La sociedad catalana ha sido dividida en dos partes irreconciliables y los miembros del nuevo gobierno del Sr Torra han manifestado su sentimiento anti español y de superioridad, que nos recuerda episodios verdaderamente trágicos de la historia del siglo xx. Hoy se cierne otra amenaza sobre España: el Sr Sánchez (PSOE) ha obtenido la presidencia del gobierno de España con el apoyo de todas las fuerzas independentistas en el transcurso de una moción de censura contra el Sr Rajoy. Todavía no sabemos qué beneficios obtendrán pero no se trata únicamente de un problema español: esta nueva situación podría ser el preámbulo de conflictos en toda Europa, con otra dimensión que la de hace 80 años.